

Origen, naturaleza y función de la política

Visión de lo político y lo no político.

19 de noviembre, 2016
Humberto Rojas Rodríguez
opinion@laprensalibre.cr

“Todo lo que hace el hombre es, y tiene contenido político” . Con esta afirmación coinciden todas las fuentes filosóficas, teológicas, científicas, económicas, consultadas. Mientras esta sea la realidad: ¿La humanidad tiene alternativa, solución, futuro? ¿En la naturaleza se da la expresión: política?

¿Es la política..., cerebro y, expresión de los intereses particulares?, ¿Sabemos con profundidad qué es la política? ¿Cuál su origen? ¿Qué función cumple en la sociedad? El mundo, los Estados, la sociedad, la ciencia, la tecnología, la filosofía, la teología, los recursos naturales, etc., giran condicionados a la política, entonces en la naturaleza se da el fenómeno político y en la civilización.

Podemos decir, que la política se origina en los primeros pasos de la civilización, al darse la diferenciación de acumulación de cosechas, paso siguiente al descubrimiento del cultivo; esta diferenciación arroja un nuevo fenómeno, los intereses particulares, y estos el poder.

Simultáneo a la diferenciación y a los intereses, se da origen a la política, cumpliendo la función de proteger y desarrollar los intereses particulares. Intereses que evolucionaron de la incipiente acumulación de cultivos, a la acumulación de esclavos – tierras – capitales: esclavismo – feudalismo – capitalismo; lo cual a estas alturas de la civilización (Edad de los Intereses), la política se ha convertido en una ciencia que encierra: estrategia – táctica – diplomacia.

Ahora bien, la política tiene origen en los intereses particulares, es el arte, la ciencia para protegerlos y desarrollarlos. Hoy por hoy, la dimensión de la política, es de la dimensión de los intereses particulares.

Siendo así, los intereses, una variable de la necesidad, a tal nivel de constituirse en antagónicos, en artificiales, al punto de destruir lo natural; originando una contradicción entre la civilización y el medio natural; al punto de destruir el medio natural y la misma civilización, la cual es artificial. Aquí el punto central, en donde hay que direccionar la actividad y el trabajo humano, para salvar el medio natural, la civilización y el futuro humano; constituyéndose en el principal ideal humano: degradar la contradicción antagónica, creada entre lo natural y la civilización, a niveles de contradicción natural, siendo esta última complementaria, constituyéndose en el único reto de fondo a lo largo de la civilización. Aquí la humanidad pondrá a prueba su dimensión, y si la corona, será racional. La facultad humana de determinación sobre el medio, y de autodeterminación creada durante el periodo de civilización, que permitió cambiar lo natural por artificial; por tanto dispone de la facultad de retornar a lo natural.

Por consiguiente, puede constatarse, que la política tuvo origen en los intereses, que estos lo tuvieron en el cultivo (que el cultivo lo tuvo en la variedad de medio que le correspondió a la especie, la cual la llevó a la facultad de percibir el cultivo: la evolución que por naturaleza le correspondió); para concluir que los intereses particulares son un fenómeno natural, que si no se hubiese dado, no se hubiese dado el fenómeno civilización. Por lo tanto, lo que no es natural, son los frutos de la civilización, que aunque es parte de su evolución es artificial, lo contrario de lo natural. Contradicción elevada a nivel antagónico.

Lea: Innovar o morir o innovar y morir

Finalmente, concebimos que para comprender los fenómenos humanos y naturales como son, como se dan, se requiere observarlos desde una óptica no política, así, estaremos siendo fieles a los fenómenos naturales y sociales, permitiendo ver los problemas del medio natural, de la sociedad, de la ciencia, de la civilización, y de la conducción humana, en su forma real; completamente opuesto a cómo se observan y se entienden desde la óptica de los intereses particulares: política. Y de esta manera, al conducir el accionar humano con base en este cambio, la realidad humana empezaría a florecer y, a dar frutos, constituyéndose en cimiento. La visión de los intereses particulares, arroja un conocimiento parcial y para dirigir, orientar, proyectar y construir nuestro futuro, nuestro mundo, se requiere de un conocimiento global, que

dé origen a lo filosófico, lo cual por naturaleza es global; que encierre presente – pasado y futuro, que globalice y sintetice; para enmarcarse en la ley de causa – realidad – efecto; de donde surge el conocimiento acertado.

**Humberto Rojas Rodríguez, humanista, investigador.*